

PRESENTACIÓN

La expansión territorial del pequeño reino astur por amplios espacios del noroeste de la Península Ibérica en la segunda mitad del siglo IX fue, sin duda, uno de los fenómenos más relevantes del periodo. Una entidad política periférica y alejada se apropió de un territorio que triplicaba su tamaño y que hasta entonces se hallaba al margen de cualquier autoridad centralizada. El desplazamiento de la sede regia a León en 910 debe entenderse como una muestra de los cambios producidos, ya que la ciudad de Oviedo quedó relegada como centro político —aunque mantuvo una importante carga simbólica— frente a otros lugares situados en la meseta del Duero. Surgió así lo que historiográficamente se ha denominado el reino asturleonés, cuyas dinámicas sociales, económicas, políticas e ideológicas marcaron el devenir de todo el noroeste peninsular medieval a partir de entonces.

La caracterización histórica de la monarquía asturleonesa ha estado dominada por una percepción unitaria de su evolución, marcada por la ampliación de su espacio político y la lucha contra el mundo andalusí. Por otro lado, y en tiempos más recientes, el panorama se ha abierto a la historia social y ha privilegiado la comprensión de los cambios sociales y de la feudalización. Sin embargo, la perspectiva sigue realzando la particularidad del caso asturleonés, sin integrar el caso concreto en un marco mucho más amplio, de toda la Europa Occidental. Es aquí donde el trabajo de Álvaro Carvajal, que tengo el enorme placer de presentar, ofrece una nueva dimensión sobre esta estructura política. Se trata de un estudio que aborda la monarquía asturleonesa dentro de los parámetros más actuales de la historiografía europea. De esa forma, respetando aquello que de específico tiene el caso asturleonés, integra esa experiencia dentro de las dinámicas propias de las estructuras políticas del último periodo altomedieval. Para ello, era necesario realizar una lectura crítica de las aportaciones que sobre

este tema se han hecho por parte de numerosos especialistas, una literatura que conoce y controla el autor. E igualmente era indispensable un cuidadoso y pormenorizado análisis de la documentación escrita que, a pesar de nuestras quejas habituales, es relativamente rica para este periodo en relación con los estándares que existían en la Europa Occidental, quizá con la salvedad de Italia y de Cataluña.

Armado con este bagaje, Álvaro Carvajal lleva a cabo un excelente análisis sobre el caso de León y su región, es decir el noroeste de la cuenca del Duero. Se trata de un área central para la monarquía asturleonera en todos los aspectos, ya que aquí se encontraron sus bases de poder. Ahora bien, ese poder no fue una realidad obtenida simplemente con la integración de nuevos territorios, sino que fue el fruto de un proceso de construcción política que se dilató a lo largo de los casi dos siglos a los que se refiere este libro. No era, por tanto, la consecuencia inevitable de una evolución lineal ni el resultado de un proceso predeterminado. Álvaro Carvajal muestra cómo la hegemonía política de la monarquía se basó en la creación de una compleja red política, auspiciada sobre todo por el papel del patronazgo ejercido por los monarcas. Como pone de relieve este libro, las políticas del don dirigidas desde la monarquía constituyeron el fundamento esencial de esa construcción política, al permitir que se tejieran las relaciones entre el poder central y las diferentes elites, y un escenario de la formulación del dominio regio fue la justicia. No obstante, esta hegemonía se expresó de manera desigual en el territorio y no estuvo exenta de conflictos.

Este planteamiento implica un considerable avance, ya que analiza la monarquía asturleonera desde los condicionantes de las estructuras políticas altomedievales, observando su dinámica, eludiendo explicaciones que toman como eje conductor una oposición estructural entre realeza y aristocracia, de clara raigambre francesa, que en realidad jamás existió. La monarquía se muestra además como una realidad que no puede ser entendida a través de un entramado institucional sino como el equilibrio siempre inestable entre diversas fuerzas sociopolíticas. De esta manera, este libro ofrece respuestas, pero sobre todo se abren nuevas perspectivas de análisis, gracias al uso de metodologías nuevas o ensayadas en otras regiones y en especial a los nuevos interrogantes que se lanzan sobre un registro escrito ya conocido. Un estudio innovador que parte de una reflexión sólida sobre la naturaleza del poder altomedieval, con el que se superan ciertos clichés sobre este periodo. Estamos ante una obra que demuestra una madurez intelectual, cuyo origen es una extensa investigación doctoral, la cual tuvo la suerte de codirigir, y que se ha reelaborado para dar lugar a este libro. Un proceso que ha permitido al autor matizar, modificar y en definitiva profundizar una serie de ideas y de planteamientos que hacen de este trabajo un excelente estudio y también un magnífico punto de partida para nuevas investigaciones.

El lector podrá encontrar en estas páginas puntos relevantes para comprender los complejos mecanismos que posibilitaron la construcción de la monarquía asturleonese. Solo puedo felicitar a Álvaro por ver culminado y de manera brillante un hito en su trayectoria como investigador, una trayectoria que estoy convencido de que proseguirá y permitirá dar nueva luz a un pasado considerado en muchas ocasiones oscuro.

IÑAKI MARTÍN VISO
Universidad de Salamanca

PRÓLOGO

El estudio que aquí nos ofrece Álvaro Carvajal es el resultado de un proceso no muy largo en años, pero intenso en maduración. Piezas claves de este proceso son su Trabajo de Licenciatura, seguido por una magnífica tesis doctoral, así como por numerosas publicaciones en distintos medios. Es a través de esta continuada e intensa actividad como se van apuntalando las líneas guías de la obra que aquí presentamos.

Si algo es de destacar en la actividad investigadora de Álvaro Carvajal es la coherencia en la progresión de su conocimiento desde los inicios hasta esta concreción que el lector tiene en sus manos. Una coherencia que es particularmente visible para aquellos que hemos tenido la suerte, me atrevería a hablar de privilegio, de conocer al autor desde sus primeros pasos. Alumno de mis clases de Alta Edad Media en primer curso de carrera, sentado siempre en los últimos bancos del aula, me pasó un tiempo desapercibido, salvo por su estatura física. Tardé un par de meses en tener una referencia clara de su superior estatura intelectual. Recuerdo con toda nitidez el día en que acudió por primera vez a mi despacho. Fue una sorpresa sumamente gratificante. De forma distinta al resto de sus compañeros no venía propiamente a aclarar ideas sobre determinados aspectos de mis explicaciones. En realidad acudía pertrechado de lecturas bien asimiladas que le permitían moverse con una admirable soltura, también con agudo sentido crítico, por los distintos enfoques sobre los que yo había incidido en mis clases y que el había trabajado en silencio. De ahí que, lo que yo suponía que sería una aclaración conceptual de profesor a alumno, experimentó pronto una deriva de sumo interés científico, primero; más humano y personal, después. De una conversación e intercambio de ideas relajada y abierta terminó siendo —y no puedo por menos de sonreír al recordarlo— ¡una valoración de las dificultades de comprensión que planteaba el sistema armónico de Messiaen! Una apreciación nada baladí porque da idea de la enorme amplitud temática por donde

discurrían las preocupaciones de un alumno de primer curso de carrera, alumno también del conservatorio. El intercambio de ideas en el campo de la música se convirtió en una válvula de escape que suavizaba la aridez de los problemas históricos, que contribuía a una relación más personal y que terminó convirtiéndose en una amable constante de nuestras charlas cada vez más frecuentes. Nació, pues, una relación que posteriormente —ya compartida con el Profesor Iñaki Martín Viso— se fue ahondando, sobre todo cuando, finalizada la etapa de la licenciatura, se adentró en la elaboración de su tesis doctoral.

Si ya en los inicios de su andadura por la alta Edad Media daba señales inequívocas de infrecuente profundidad analítica, ¿qué se puede decir de esta nueva obra que ahora nos ofrece el autor? En ella no solo sintetiza y supera los hallazgos de su trabajo anterior, sino que abre nuevas vías de reflexión sobre problemas viejos en apariencia que ahora, a la luz de sus reflexiones, se ven renovados. El lector de este amplio estudio se encontrará navegando por una bibliografía extensa que abarca no solo la sociedad y el periodo directamente estudiados, también se ocupa de otras sociedades coetáneas y de otros espacios. Y es la amplitud de miras, la actitud receptiva, así como la agudeza crítica con la que en este trabajo se aborda no solo el estudio de la documentación pertinente, también esa amplia bibliografía, las que le permiten escarbar hasta el nivel de profundidad en el que emerge la fundamental coherencia entre sociedades; una especie de unidad elemental que establece los vínculos estrechos existentes entre la evolución de la sociedad objeto directo de su estudio —la sociedad leonesa del siglo x hasta mediado el siglo xi— y las transformaciones experimentadas por otras sociedades coetáneas, pero radicadas en ámbitos espaciales diversos.

Es el hallazgo metodológico de esta fundamental unidad que no anula las peculiaridades de las distintas sociedades el que proporciona al autor un marco abierto y complejo; en él transita con fluidez y le permite desvelar, por debajo de los desarrollos en superficie, la estructura profunda en la que la sociedad objeto directo de su investigación converge con sociedades aparentemente diversas. Aunque la explicitación de este procedimiento no aparezca recurrente a lo largo del trabajo, no cabe duda que esta preocupación es la que justifica los análisis pormenorizados que el autor dedica en ciertas ocasiones a algunas de las formulaciones desarrolladas ampliamente por autores ingleses, sobre todo; también franceses y, en menor medida, italianos. Así pues, el lector se enfrenta a un verdadero reto cuya dificultad de comprensión en algunos momentos queda compensado por el enriquecimiento intelectual y metodológico que proporciona.

JOSÉ MARÍA MÍNGUEZ
catedrático jubilado de Historia Medieval
de la Universidad de Salamanca

AGRADECIMIENTOS

Este libro es el resultado de un largo proceso en el que he contado con el inestimable apoyo de diversas instituciones y, sobre todo, de muchas personas. Su elaboración ha acompañado un periplo personal en el que otras muchas han dejado una huella que, directa o indirectamente, se refleja en estas páginas. Aun cuando muchas ni siquiera lleguen a saber de este trabajo, con todas ellas tengo una enorme deuda.

En estos tiempos de recortes, reconocer que un trabajo de investigación realizado en el ámbito universitario ha visto la luz en una editorial académica gracias a fuentes de financiación de carácter público es más que nunca una necesidad. Este libro tiene como punto de partida una tesis doctoral que se desarrolló en la Universidad de Salamanca en el marco de una Ayuda para la Formación del Profesorado Universitario entre los años 2009 y 2013. La maduración y redacción del libro, que reelabora una parte del trabajo original, se completó entre 2014 y 2016 durante un contrato de dos años en UCD School of Archaeology (Dublín, Irlanda) financiado por el Irish Research Council como parte del programa Government of Ireland Postdoctoral Fellowship. Algunos de los aspectos que se presentan se han desarrollado en el marco de los proyectos de investigación del Ministerio de Economía y Competitividad Ref. HAR2010-21950-C03-0 y Ref. HAR2013-47889-C3-1-P; así como del proyecto de investigación *Rex nunquam moritur. Comparative Approaches to Political Theologies from Middle Ages to Contemporary Days*, financiado por el Ministerio de Ciencia y Educación Superior de Polonia.

Quiero agradecer de manera muy especial a Iñaki Martín Viso, José María Mínguez Fernández y Aidan O'Sullivan, así como a Fernando Luis Corral, el apoyo que me han brindado a lo largo de este tiempo. Debo a Julio Escalona, Matthew Innes y Chris Wickham la oportunidad de haber realizado estancias de investigación en Madrid, Londres y Oxford que han

contribuido a enriquecer este trabajo; así como a Karolina Mroziewicz y Aleksander Sroczyński la invitación para participar en el proyecto *Rex nunquam moritur*. Isabel Alfonso, Wendy Davies, Julio Escalona, Margarita Fernández Mier, Paul Fouracre, Iñaki Martín Viso, José María Mínguez Fernández, José María Monsalvo Antón, Ermelindo Portela Silva y Carlos Tejerizo han leído versiones anteriores o partes del borrador de este trabajo y me han proporcionado acertadas críticas y valiosos comentarios. Agradezco también las observaciones y sugerencias que realizaron a una versión anterior del manuscrito las dos personas que lo revisaron anónimamente, así como a Cristina Jular su ayuda durante el proceso de publicación. Maika López Sansegundo, Isaac Martín Nieto, Alejandra Sánchez Polo y Francisco J. Vicente Santos han contribuido de distintas formas a la preparación de los materiales.

No habría terminado este libro sin el sostén y la comprensión de mi familia, el apremio de los Gómez y la paciencia de Sara. A ellas, a ellos, va dedicado.